



UNIVERSIDAD DE MEDELLIN



Centro de Investigaciones
Económicas, Contables y
Administrativas.

Informe preparado para el
Observatorio Económico On-Line
Red Econolatin

Noviembre de 2008

COYUNTURA ECONÓMICA DE COLOMBIA

La segunda semana de noviembre un importante grupo de ahorradores colombianos fueron sorprendidos con una noticia: sus ahorros no serían recuperables. No se trata de una crisis generalizada en el sistema financiero, pero sí está presente en muchas ciudades del país un ambiente de pánico financiero, con características muy graves y con perspectivas poco halagadoras, porque la mayoría de estos recursos no serán devueltos a sus ahorradores. Internamente este proceso se conoce como el escándalo de “las pirámides”, que terminó incluso con la renuncia del superintendente financiero, aceptada por el Presidente de la República. Este escándalo se suma a una crisis de instituciones que involucró al DAS y a las fuerza armadas, con el retiro del Comandante del Ejército Nacional, la censura de Estados Unidos a algunas unidades militares por violación de los derechos humanos y la elección del nuevo Presidente de los Estados Unidos que oscurece el futuro del Tratado de Libre Comercio con ese país.

Por otra parte, las proyecciones económicas de Colombia y de la mayoría de países del mundo, han tenido que ser recompuestas una vez terminó el mes de octubre. Ese mes será recordado como el peor mes en décadas para el mercado global de capitales, el peor mes en la historia de la bolsa de valores japonesa y el de mayor actividad y volatilidad mensual de Dow Jones. La magnitud de lo que ha ocurrido genera efectos en la gran mayoría de las economías del planeta y cambia necesariamente las expectativas macroeconómicas para la finalización de 2008 y las proyecciones para 2009.

La economía colombiana se ha visto directamente afectada con la caída de 23% en los precios de las materias primas que exporta, donde el petróleo disminuyó 37%, el precio del Níquel (importante metal de exportación) ha retrocedido 55% en 2008 y el precio del café también ha disminuido 20% en lo corrido del año; el carbón bajó de precio, pero sigue un 50% más caro que a principios del año. La caída de estos precios en los mercados internacionales tiene un doble efecto en la economía colombiana: la disminución de los ingresos directos por exportaciones y la disminución en el ingreso disponible de Venezuela, que es nuestro segundo

socio comercial, y por lo tanto está disminuyendo su demanda. En ambos casos se espera un cuarto trimestre de crecimiento muy bajo y una contracción para 2009; además, se está perdiendo el dinamismo de las exportaciones no tradicionales y para el año siguiente también se prevé una disminución en el ingreso de recursos para inversión extranjera directa del tamaño de 1% del PIB (al pasar de 3.8% a 2.8%). Todos estos cambios generan efectos directos sobre el crecimiento de la economía en el tercer trimestre y en los meses próximos, en el empleo, en el ingreso disponible y en el comportamiento de la tasa de cambio.

Como ya lo anotamos, la desaceleración de la producción interna registrada en el primer semestre, la crisis financiera internacional y el menor crecimiento esperado en los países desarrollados, han obligado a todos los analistas a revisar a la baja las proyecciones de crecimiento de la economía colombiana. Especialmente para el cuarto trimestre se espera un crecimiento muy bajo, por la disminución en el ingreso disponible de los hogares, las altas tasas de interés y la disminución de las exportaciones por la caída de los precios internacionales de los productos primarios. De esta manera, la desaceleración de la economía interna en el segundo semestre de 2008, se explica por la reducción del crecimiento global y por la política monetaria restrictiva del Banco de la República. Para 2008 se espera pues un crecimiento de alrededor del 3.3% y para 2009 una expansión entre 2.7% y 3.7%, a pesar de los esfuerzos de Banco de la República por disminuir el impacto negativo de sus decisiones.

Ahora la demanda es el principal problema de la industria y no parece fácil de reactivar en los próximos meses, por la disminución del ingreso disponible en las familias, la menor liquidez y el encarecimiento del crédito. Estas mismas razones, sumadas al incremento del riesgo país y a la mayor incertidumbre sobre el futuro de la región, explican la menor dinámica de inversión, que generará mayores dificultades para el crecimiento futuro. A todo esto se suma la incertidumbre laboral que genera en los hogares el proceso de desaceleración económica.

Por su parte, el presupuesto del gobierno nacional aprobado para 2009 revela un crecimiento del gasto superior al crecimiento de los ingresos, que generará un déficit primario en el Gobierno Nacional Central, pone en duda la sostenibilidad de la deuda pública y muestra la dependencia de los ingresos de capital para financiar la inversión y parte del gasto. Este comportamiento resulta preocupante, porque el crédito externo para los países latinoamericanos, no solo ha subido de precio sino que ha escaseado con la crisis internacional, además del efecto negativo generado por el deterioro de los términos de intercambio para los mismos países. Esta situación permanecerá por varios meses, dado el reconocimiento hecho por el FMI en el sentido de que estamos ante la mayor recesión del mundo desarrollado desde la segunda guerra mundial y el menor

ritmo de crecimiento global desde 1990, que es especialmente bajo con respecto a los años recientes.

Como era de esperarse, la pérdida de dinamismo en la producción se ha reflejado en el deterioro del mercado laboral. A pesar de que la tasa de desempleo es inferior a la del mes anterior, en realidad está por encima de la del mismo mes en 2007, lo cual muestra que se ha detenido la tendencia leve al descenso en la tasa de desempleo. Esta variable sigue padeciendo problemas estructurales que no están cerca de arreglarse. Como se sabe, lo usual en la economía colombiana es que en el segundo semestre la tasa de desempleo sea menor que en el primero, razón por la cual siempre en el segundo semestre la tasa de desempleo parece estar descendiendo, pero en realidad la comparación hay que hacerla con el mismo mes en el año anterior. No solo la tasa global de desempleo subió en septiembre (en el mismo mes de 2007 se ubicó en 10.7%), sino que por cuarto mes consecutivo se ha ubicado en un nivel superior al del mismo mes en 2007 y el mercado laboral se está deteriorando al incrementarse los niveles de informalidad y el número de personas inactivas, tanto en el orden nacional como en las principales ciudades. La pérdida de empleo se ha dado especialmente en los sectores transables que han sido los más afectados por la coyuntura, pero seguramente la disminución de la demanda local hará subir más la tasa de desempleo en los próximos meses.

De otro lado, al terminar octubre la inflación a 12 meses se ubicó en 7.94%, por encima de las expectativas y con el agravante de que el mayor crecimiento no está estimulado por el grupo de alimentos como en meses anteriores, sino que esta vez las alzas visibles de precios están en los grupos de vivienda y en el de transporte y comunicaciones. Este comportamiento revela que otros sectores están incorporando las expectativas de mayor crecimiento de los precios para los meses siguientes y están contribuyendo al proceso de indización del indicador (aparición de inercia, en el sentido de que la inflación se reproduce a sí misma) a niveles más altos. Preocupa además el incremento de la inflación básica; la inflación sin alimentos ya está por encima de 5.5%, no tanto por el crecimiento de los precios en los bienes regulados, sino por el crecimiento en los precios de los productos transables; así mismo los bienes no transables presentaron un fuerte incremento en el último mes, sobre todo aquellos relacionados con servicios de diversión, arriendos y servicios bancarios.

En el mismo sentido, el IPP continúa creciendo a pesar de la disminución en el precio de las materias primas, especialmente por el incremento del precio en los insumos importados por el crecimiento de la tasa de cambio; la misma junta directiva del BR, acepta que la depreciación del peso, los precios de los alimentos y el posible incremento salarial harán que la inflación se mantenga alta por unos meses más. Con ello, instituciones como Bancolombia esperan terminar el año

con una inflación cercana al 7.5% y proyectan una inflación para 2009 del orden de 5.6%; en este sentido, la tasa de cambio presionará al alza el crecimiento de los precios en los próximos meses, pero la desaceleración de la economía generará presiones a la baja por efectos de la demanda, especialmente en el segundo semestre, lo que hará prevalecer los efectos a la disminución de los precios en el segundo semestre de 2009. La inflación sigue siendo un riesgo, aunque menos grave desde que se están deteriorando las expectativas de crecimiento.

Con respecto a la tasa de cambio, su nivel de equilibrio en el largo plazo es superior a la tasa actual, pero al parecer permanecerá así por un tiempo más. Desde mayo de 2008, el dólar se ha devaluado cerca del 40%, sin que esté explicado por salida masiva de recursos, que en realidad están entrando, sino por la evolución del riesgo país, que se relaciona con la tasa de cambio por la vía de los precios de las materias primas; para lo que resta del año se espera que la tasa de cambio no baje de 2200 pesos por dólar. Con respecto a la tasa de interés, los agentes esperan estabilidad en lo que resta del año, a pesar de la división que se está presentando al interior de la Junta Directiva del Banco de la República, con respecto a este asunto; la disminución de las tasas se empezaría en enero de 2009.

En conclusión, se está deteriorando de manera moderada la coyuntura económica del país por el ingreso en la fase descendente del ciclo económico y la presencia de un escenario externo poco favorable. Es posible que se siga deteriorando tanto la demanda interna como la externa, que disminuya el ingreso disponible de los trabajadores y que solo a partir de los primeros meses de 2009 se empiece a bajar la tasa de interés, para conducir la economía a una menor inflación. Algunos elementos externos no se solucionarán pronto, como la menor demanda de Venezuela y la negativa por parte de Estados Unidos de firmar el TLC, al mismo tiempo que algunas variables internas siguen prendiendo las alarmas: el deterioro del mercado laboral y los riesgos fiscales que están a la vista.

CIECA, noviembre 17 de 2008

Informe elaborado por:

Hugo A. Macías Cardona

Mario Ricardo López Ramírez

Fuentes: DANE, Bancolombia y prensa escrita.